

La segunda ola del Movimiento Feminista: el surgimiento de la Teoría de Género Feminista

Artemisa Flores Espínola¹

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid

scoutsmty@yahoo.com

Resumo

Este manuscrito centra-se essencialmente em duas diferentes perspectivas de análise. Primeiramente, analisam-se os primórdios das teorias antropológicas feministas, nos clássicos de Mead, Beauvoir, Ortner, Rosaldo e Rubin, bem como a sua consolidação durante a segunda vaga dos movimentos femininos. Em segundo lugar, demonstra-se como é que a sociedade e os pesquisadores actuais mal interpretaram as teorias feministas, esquecendo o propósito dos fundamentos iniciais.

Palavras-chave

Teorias feministas; Segunda vaga; Feminismos

Abstract

The central argument of this article is twofold. First, analyze the origins of the feminist gender theory, particularly, by the classics text of Mead, Beauvoir, Ortner, Rosaldo y Rubin, and his consolidation in the second wave of feminist. Second, to show how has been misinterpreted this feminist gender theory actually by the researchers and society, forgetting the power of the initial fundamentals.

Key words

Feminist gender theory; Second wave; Feminisms.

Ahora sabemos que en los orígenes del movimiento feminista, las mujeres siempre utilizaron alguna herramienta teórica o política de la etapa histórica en que se encontraban, para poder exigir desde el ámbito científico la igualdad. Como es el caso de la ilustración, que fue el caldo de cultivo

para el feminismo.

Habrían de pasar muchos años más, para que las feministas volvieran a conformar un grupo importante de mujeres que lucharan desde diferentes espacios, la academia, la población civil, etc., hasta conformar un gran movimiento social que consolidará la segunda ola del movimiento feminista. Se considera así por las importantes aportaciones que hicieron para el cambio social, las mujeres de esta generación.

Esta ola se enmarca a finales de los años 60, que es cuando existen las condiciones históricas y materiales con el auge de grandes movilizaciones de personas que conformaron el mayo de 1968 francés, el octubre de 1968 mexicano y una serie de luchas en diferentes partes del mundo. Como nunca antes, en esa época, las personas comenzaron a movilizarse y a luchar desde muy diferentes espacios. Había un componente utópico fuerte, la gente creía en el cambio. Se pensaba que la sociedad capitalista estaba en crisis y en su fase final. La guerra de Vietnam pone de manifiesto que existían condiciones favorables para una transformación radical del mundo.

Es en estas condiciones que surgen estos movimientos de mujeres feministas que se encuentran en contra del capitalismo, contra el militarismo, contra las desigualdades. Y desde cada lugar en el que se encontraron reflexionaron sobre la situación actual y dieron alternativas de cambio. La juventud se organizaba, eran momentos de profunda confianza en los movimientos, en los grupos, en la gente. Además el tema de la sexualidad fue muy debatido. El movimiento hippie que con su lema de “haz el amor en vez de la guerra” planteaba también una transformación de las relaciones sexuales. Eran momentos en que la gente ejercía como nunca antes su libertad de expresión y de acción.

Fue la época de oro de la izquierda, los estudiantes leían a Marx en las universidades. Comenzaron a organizarse en muchos países demandas para los trabajadores. En todos los ámbitos de la vida social y cultural de la época estaban dándose paulatinamente cambios. Lo interesante de estos movimientos es que no sucedían sólo en Francia o en Estados Unidos, sino que, comenzó a pernearse a muchos otros países; de manera que la gente planteaba demandas para la sociedad en su conjunto. Se pensaba que se acabaría realmente con la pobreza, la explotación y que era el momento de pedir por la igualdad para todos y todas las personas de todas las clases y razas de cualquier parte del mundo. El socialismo aparecía como la vía para la emancipación de hombres y mujeres.

Sin embargo, creemos crucial entender cuáles fueron los antecedentes para que las mujeres feministas se organizaran y formaran lo que conocemos como esta segunda ola. Qué hubo para las mujeres antes de la década de los 60. Pasaron muchos años entre la ilustración hasta esta década. Obviamente hubo movimientos sociales importantes para la historia de la humanidad. La situación del siglo XIX obliga a la movilización ya que eran cada vez más preocupantes las condiciones infrahumanas en que se vivía producto de la revolución industrial y el capitalismo. Se pensaba que los recursos naturales se acabarían. Las distancias entre pobres y ricos era cada vez más grandes.

Existía la esclavitud en muchas partes y por ello el movimiento sufragista en Estados Unidos es a la vez un movimiento abolicionista.

Veremos más adelante como el socialismo comenzó a perfilarse como un gran movimiento social que hablaba de igualdad para hombres y para mujeres. Había muchas expectativas de las mujeres feministas marxistas que estudiaban con detenimiento el libro de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* ya que en él, se hablaba de cómo las mujeres se habían convertido en explotadas por el surgimiento de la propiedad privada y su consecuente división sexual del trabajo. Por lo que se consideraba como el enemigo principal de las desigualdades al capitalismo.

Estos fueron algunos datos de lo que aconteció en el siglo XIX. Ahora comenzaremos a analizar algunas de las autoras que colaboraron para conformar los conceptos básicos sobre los que descansa esta teoría feminista, en particular, cuándo y cómo se origina la teoría de género.ⁱⁱ

1.1. Antecedentes del género

Hemos observado como el movimiento feminista se ha estructurado a lo largo del tiempo y de la necesidad del movimiento para no quedarse sólo en el plano político, sino de trascender en el plano ideológico. De manera, que, actualmente podemos ver que la teoría feminista es extensa y cada vez más fructífera. Pero existieron elementos que conforman la clave central para poder considerar al feminismo como una postura teórica con ideas innovadoras: la teoría de género. Será en el campo de la antropología, con el estudio de diversas culturas que se encontrará que el ser mujer u hombre será algo que se vive de muy diferentes maneras dependiendo de la cultura determinada y que, lo que conocemos como las actividades o actitudes “masculinas” y “femeninas” también varían. Iniciando de esta manera con los análisis sobre las diferencias sexuales presentes hasta el momento.

1.1.1. Margaret Mead

Es difícil establecer en que momento comienzan a darse los primeros indicios de esta postura teórica feminista que se ha denominado género y que será sin duda trascendental para esta tercera ola en que nos encontramos. No obstante, como dijimos fue desde el campo de la antropología donde se inician estos planteamientos y una de las personas que fue clave para el surgimiento de esta línea de investigación fue Margaret Mead.

Los antecedentes de la teoría de género se comienza a gestar cuando en 1928 Margaret Mead muestra los resultados de sus primeras investigaciones en su libro *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, en donde comienza a darse cuenta de que la adolescencia de las personas en Samoa se

desarrolla de forma muy distinta a la de la cultura de los Estados Unidos. Ella comienza a ver que las actitudes de las personas están ligadas a la cultura y los referentes sociales, económicos y políticos. Ella muestra cómo una etapa tan difícil en nuestra cultura cómo es la adolescencia, no es un proceso evolutivo y natural y basta con qué encontremos una cultura para refutarlo y esto es precisamente lo que Mead hace.

Analizando las diferencias culturales entre las dos culturas de referencia, pudo establecer la importancia del ambiente social para el comportamiento individual de las mujeres y los hombres. En donde analizando la adolescencia, veía como la niña samoana transita fácilmente de ser niña a mujer, sin tanta frustración en comparación con las occidentales. La ausencia de grandes conflictos en esta sociedad, como menciona Mead, produce que no existan personalidades tan fuertes y tal vez tan innovadoras y creativas, pero para el desarrollo de la salud mental de las mujeres, la vida en Samoa es mucho más sencilla que lo que nos cuesta en nuestra cultura a las mujeres transitar de una a otra etapa de nuestras vidas.

Pero sería con el libro escrito en 1947 *Sexo y Temperamento en tres sociedades primitivas* que se convertiría en una pionera feminista en antropología. Además de inaugurar una línea de investigación trascendental para las feministas y en la actualidad en esta área social, el problema de las diferencias sexuales.

Mead realizó su trabajo de investigación en tres sociedades primitivas, los Arapesh, los Mundugumor y los Tchambuli. En estas tres sociedades observó que existían diferencias culturales muy importantes. Los Arapesh ya fueran hombres o mujeres desarrollaban una personalidad “maternal” en cuanto al cuidado de los niños y de lo que para nosotros sería lo “femenino” en lo referente a la sexualidad. En contraparte, los Mundugumor de ambos sexos se comportaban de forma agresiva. Su personalidad era dominante y violenta. Sin embargo, los Tchambuli tienen una personalidad en la que son las mujeres las que dominan y son las que se comportan frías emocionalmente, mientras que es el hombre el que se encuentra sometido y dependiente.

Por lo tanto, llega a la conclusión de si las actitudes que consideramos en nuestra cultura occidental típicamente femeninas (pasivas, sensibles, cariñosas) son asignadas al sexo masculino en una tribu y tanto a los hombres como a las mujeres en otra, por lo que no existiría razón alguna para relacionar tales actitudes con el sexo. Por lo que deduce que la naturaleza humana se moldea de formas diferentes dependiendo de las condiciones culturales vigentes.

Estos dos importantes trabajos de investigación en antropología fue lo que originó una serie de trabajos encaminados a explicar las diferencias sexuales y en especial, el papel de la mujer en las diferentes culturas. Pero dejaremos la antropología por el momento para no cortar el hilo histórico y continuar analizando las diferentes perspectivas que forman el gran corpus de conocimientos que integran el feminismo. En orden histórico después de Mead y sus interesantes aportaciones en la década de los 30, llegaremos a una de las autoras, o tal vez la autora más importante del siglo, por sus contribuciones al feminismo: Simone de Beauvoir.

1.1.2. Simone de Beauvoir

Una mujer que revolucionó con su libro y dotó a todo este movimiento social feminista de conceptos claves para la reflexión fue sin duda la célebre filósofa Simone de Beauvoir, que desde el campo de la filosofía existencialista escribiría uno de los libros más conocidos de teoría feminista del siglo XX: *El segundo sexo* escrito en 1949. Sus aportaciones a la consolidación de la teoría de género son inigualables.

No es de nuestro interés por el momento realizar un profundo análisis sobre este libro que ha sido tantas veces citado. Sino que intentaremos esbozar algunas de las ideas principales y sugerentes de este libro que nos sirvan de marco para entender lo que sería la segunda ola del movimiento feminista y para conocer mejor lo que van a escribir las autoras de este momento histórico, autoras que en su mayoría se consideran herederas de esta importante obra y/o en caso contrario ha sido la fuente a criticar o de la cual separarse, pero continua siendo una de las referencias principales para el feminismo. Y creemos que este libro por la profundidad y revolución de sus conceptos no ha sido posible igualar.

Su obra consta de dos volúmenes. En su libro ella utiliza como herramienta para analizar la situación de las mujeres la filosofía existencialista, que no es exactamente la misma filosofía que desarrollará Jean Paul Sastre.ⁱⁱⁱ Sino que para Beauvoir es esencial entender que:

“El sujeto no tiene una libertad absoluta desde el momento en que, en todas las acciones que emprende, su libertad está más o menos cercenada por la situación”^{iv}

Con esta mirada, Simone de Beauvoir va a escribir su primer volumen, al cual titula los hechos y los mitos. Esta primera parte es sin duda el primer estudio en profundidad sobre la situación de las mujeres en donde la idea original será explicar por que la mujer es la *Otra*. La autora irá desvelando los prejuicios e ideologías patriarcales que reproducen esta situación.

Beauvoir inicia con dos citas su libro, una de Pitágoras:

“Hay un principio bueno que ha creado el orden, la luz y el hombre, y un principio malo que ha creado el caos, las tinieblas y la mujer”

Otra de Poulain de la Barre al cuál menciona por primera vez como un feminista poco conocido:

“Todo cuanto han escrito los hombres sobre las mujeres debe ser sospechoso, pues son a un tiempo juez y parte”

Vemos que Beauvoir intenta mostrar cómo los hombres con sus discursos no hacen otra cosa

que perpetuar esta cultura patriarcal. Se han gastado innumerables hojas tratando de justificar la condición subordinada de la mujer. Esto ha sido obra de los hombres que a través de sus instituciones, por que son los que las gobiernan. Por eso la iglesia, la escuela, la familia no han servido sino para ser continuadoras de este modelo.

El primer volumen esta dividido en tres partes. La primera parte llamada: Destino se divide a su vez en tres capítulos. Los nombres por si mismos nos indican el hilo conductor de la obra. El primer capítulo va a analizar las circunstancias biológicas, dónde se intentará buscar si la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres tiene una razón biológica que lo explique. Es en este capítulo, donde consideramos que Beauvoir inicia con lo que será la crítica a los sesgos en ciencia. Comienza analizando la sexualidad y menciona que con el patriarcado el hombre le concede un papel a la mujer en la reproducción, pero será de limitarse a engordar, ya que sería el hombre el creador. Realiza una crítica a la idea que tenía Aristóteles acerca de que el único activo sería el esperma masculino. Poniendo en evidencia, como estas ideas se perpetuaron durante toda la Edad Media. El siglo XVIII los científicos habrían de nombrar a los ovarios “testículos femeninos” y siempre intentarán considerar al “ovario como un homólogo de la glándula masculina”. De esta forma, señala como estas teorías sobre el papel de la mujer en la reproducción tuvieron aceptación universal hasta el siglo XIX. Sin embargo, muestra como en su época, con la ciencia moderna, la tendencia es opuesta. Ya que ahora se ha reducido al hombre a un solo agente fisicoquímico. Lo que no vislumbró Beauvoir que es que en nuestra época actual ya no será necesario ninguno de los sexos. Todos estos cambios han tenido y tendrán consecuencias en la vida de hombres y mujeres.

Continuará analizando con detalle todas las etapas de la evolución biológica de las mujeres como la menstruación, la maternidad, la menopausia, pero aquí se centra en lo aspectos puramente biológicos, ya que en la segunda parte volverá sobre ellos, pero desde otros aspectos culturales y sociales para las mujeres.

Beauvoir encuentra que la fisiología no es lo que hace que existan ciertos valores sobre los cuerpos de las mujeres, que se debe intentar no sólo definir el cuerpo, sino estudiar todas las circunstancias que forman parte de las personas. Además de lo biológico, está lo psicológico, ontológico, cultural, histórico, social y económico. Concluyendo en esta parte, que para poder conocer por qué la mujer es una *Alteridad*^v hay que analizar qué es lo que a través de la historia, la humanidad ha hecho con las mujeres.

El segundo capítulo es el del punto de vista psicoanalítico en dónde buscará a través del psicoanálisis encontrar la explicación de esta opresión. Donde inicia diciendo que:

“El inmenso avance que el psicoanálisis supuso para la psicología fue considerar que en la vida psíquica no interviene ningún factor que no revista un sentido humano; lo que existe no es el cuerpo-objeto descrito por los científicos, sino el cuerpo vivido por el sujeto”.^{vi}

De esta forma, explica que el psicoanálisis no ha podido explicar tampoco por qué las mujeres son la *Alteridad*. Por lo que se necesita un estudio acerca de la estructura económica y social para intentar encontrar la explicación de su situación.

El tercer capítulo de esta primera parte lo titula: El punto de vista del materialismo histórico.^{vii} En unas pocas hojas explica que, la conciencia que tiene la mujer de ella misma no sólo es por su cuerpo; sino que interviene la estructura económica en que se encuentra y sus condiciones materiales. Por tanto, la única forma de liberación de la mujer sería, cuando todas las mujeres participen de la esfera pública. Según Beauvoir la mujer y el socialismo están ligados. Pero realiza una crítica a Engels, que retoma a Bachofen y su teoría acerca de la existencia de un matriarcado primitivo y que se convirtió en patriarcado con el dominio de la técnica sobre los metales, lo cual es el origen de la propiedad privada. Ambos autores ven en este tránsito del régimen comunitario anterior al de propiedad privada, también el origen de la opresión de las mujeres o “la gran derrota histórica del sexo femenino”. Pero no explican cómo pudo ser posible el cambio. Es un mito. Por lo tanto lo analizará en detalle con muchos otros.

La segunda parte de la obra, es un vasto material de datos históricos y de sociedades antiguas de Occidente en donde De Beauvoir analiza cómo ha sido la situación de las mujeres. Deduce que las mujeres son, lo que los hombres han dicho que son, y es, precisamente esta heterodesignación la que intentará describir en la tercera parte de su obra que se llama: Los mitos.

Es necesario mencionar que, sin duda esta parte de su libro, es la que ha sido más utilizada por las feministas para continuar en la recuperación de figuras femeninas olvidadas de la historia, así como de autores misóginos o feministas que Beauvoir algunas veces sólo menciona en su libro y que fueron el origen de un sin número de libros, trabajos de investigación y tesis doctorales.^{viii} Creemos que es más de lo pensamos la herencia que nos ha legado esta autora francesa. Fue hasta años después de escrito este libro que nos encontramos con trabajos sobre las figuras innumerables que ella menciona. Donde además creemos que existen muchos nombres que son pocos conocidos, pero que tal vez serán estudiados en el futuro.

Este última parte del libro será un minucioso análisis sobre el discurso patriarcal que ha hecho que las mujeres se encuentren oprimidas. Así desde el discurso científico, hasta el discurso religioso y terminando con un análisis que confirma, a su parecer, el mito femenino. Realiza un análisis del discurso sobre las actitudes respecto a la mujer de algunos escritores. Concluyendo que si bien el mito de la mujer es algo que ha estado presente en la literatura, habría que ver si tiene o no importancia en la vida cotidiana. Ya que es difícil para las mujeres poder conciliar su destino femenino con la necesidad de convertirse en un ser realmente autónomo. Sólo será posible cuando no exista la servidumbre de la mujer.

La segunda parte Beauvoir analiza la experiencia vivida. Es un recorrido de las diferentes etapas de la mujer. El primero es la Infancia, que inicia con la que ha sido, una de las citas más frecuentes de su libro y en la que se sintetiza gran parte de su libro.

“No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino. Sólo la mediación ajena puede convertir a un individuo en Alteridad.”^x

Esta es precisamente la piedra angular de su libro, vemos que expresa lo que precisamente sería la teoría de género. Beauvoir establece que, es la sociedad a través de la cultura patriarcal la que determina las características “femeninas” y “masculinas” y que por tanto, no es algo natural. No existe una esencia femenina. En esta cita lo que nos dice es que somos un producto cultural. Este segundo volumen vendría a ser, precisamente mostrar con datos empíricos cómo se llega a ser mujer.

Pasando por la joven y los problemas de la adolescencia, siguiendo con la iniciación sexual y culminando esta primera parte con el capítulo de La lesbiana. Donde utiliza el mismo argumento constructor anterior. “Ningún destino anatómico determina su sexualidad” lo cuál no es tan conocido, ni es utilizado con frecuencia por los colectivos de gays y lesbianas. Expresa que la preferencia sexual es una decisión personal, lo cual a pesar del momento histórico, no deja de ser actual. Consideramos que no existen muchas referencias o críticas a esta parte de su libro, ni buenas, ni malas.

La mujer casada será el inicio de la segunda parte de su libro donde habla que el destino para las mujeres que define la sociedad es el matrimonio y la maternidad. En este segundo capítulo sobre La madre, señala que no son una vocación “natural” y que la mujer se encuentra simplemente más atrapada por la especie y su perpetuación. En este punto si que existen una serie de críticas de las feministas, sobre todo en el auge de esta segunda ola que tendría lugar 10 años después.

Las críticas más fuertes son de algunas feministas de la diferencia para las cuales la maternidad no puede ser considerada una actividad inmanente, al contrario sería lo que nos da nuestra “esencia” y nos daría el valor que ahora no tenemos como sexo y que hay que revalorar junto con lo “femenino”. También se le critica que ella no experimento nunca la maternidad, por tanto, no pudo sentir esa experiencia. Sin embargo, Beauvoir utiliza muchas citas de madres para poder concluir que esta actividad por si misma no es tan satisfactoria para todas las mujeres. Algunas otras críticas herederas de la misma tradición ilustrada de Beauvoir reconocen que no necesariamente la maternidad es una desventaja. Pero en el sistema patriarcal actual no deja de ser una carga. Este debate creemos que sigue siendo muy actual y lo retomaremos más adelante cuando hablemos de las tecnologías reproductivas.

Pero la vida no acaba con el matrimonio y la maternidad. Por eso analiza también la vida de sociedad y realiza un excelente análisis de la prostitución para culminar hablando de la madurez a la vejez. Esto nos lleva a la tercera parte del libro, donde analiza en pocas hojas algunas formas de

amar de las mujeres: la narcisista, la enamorada y la mística. Pero lo verdaderamente importante es la cuarta y última parte de su libro: Hacia la liberación y su capítulo de la mujer independiente.

Habíamos hablado sobre la postura ideológica y política de Beauvoir. Cuando habla que la incursión de todas las mujeres en la esfera pública liberaría a las mujeres, no significa que el trabajo por sí sólo liberé; pero en la sociedad y estructura socialista en el que ella creía, eso se traduciría en una sociedad sin clases y sin sexos. Ya que en ese momento histórico en el que escribía (como ahora), la realidad era que las mujeres que trabajan no se liberaban, al contrario tenían que cargar con el trabajo doméstico. Las mujeres necesitan conseguir la independencia mediante su trabajo y necesitará continuar luchando como colectivo para poder conseguir la autonomía.

El problema para la mujer independiente es romper con ese doble vínculo que hace que esta nueva mujer no se sienta culpable de no ser “femenina” ya que precisamente esta mujer independiente de lo que carece es de todos los valores que la sociedad patriarcal ha dictado que son los que *deben* tener las mujeres. Es y será difícil para la mujer ser creativa e independiente si a lo que se le educó es precisamente a lo contrario, a la pasividad, a las tareas de la inmanencia.

Como el ejemplo que usa Beauvoir: las mujeres intelectuales que tienen idea de su situación, se negarán a continuar con los modelos sociales preestablecidos e intentarán continuamente no caer en esas tareas que otras mujeres consideran algo fundamental. Como dedicarse al cuidado personal, al narcisismo, esto es, intentarán no ser objetos, sino sujetos, pero a la vez habrá un sentido de inferioridad, ya que no es lo que se supone que *debe* ser una mujer. No puede vivir como hombre y como mujer. En las relaciones con sus parejas será algo parecido si las establece con hombres, tendrá que jugar el juego de seducción y el problema es que si ella desea hacer lo que hace un hombre, socialmente se le tachará de fácil, por que lo que la empujan a la monogamia y a la heterosexualidad.

Es condición necesaria de esta mujer independiente que su educación sea igual a la de los hombres, que tenga una maternidad libre. En estos análisis finales recuerda que esta forma en la que las mujeres han sido hechas como productos sociales y culturales, ha sido lo que ha obstaculizado e impedido que existan en la historia de la humanidad que conocemos existan mujeres genios. Pero a esta afirmación de Beauvoir nos parece un tanto osada. Por que una cosa es constatar la escasez de mujeres y otra decir que no hubo ninguna hasta 1949. Sin embargo, lo esencial es que no nos encontramos en igualdad de circunstancias con los varones:

“...como observa Virginia Wolf, Jane Austen, las hermanas Brontë, George Eliot, tuvieron que malgastar negativamente mucha energía para liberarse de las limitaciones exteriores y llegaron casi sin aliento a esta fase en la que los escritores masculinos de gran envergadura comienzan su andadura; ya no les queda fuerza suficiente para aprovechar su victoria y romper todas las amarras: por ejemplo, en ellas no encontramos la ironía, la desenvoltura de un Stendhal ni su sinceridad tranquila. Tampoco tienen la riqueza de experiencia de un Dovtoievski, de un

Tolstoi: por esta razón el hermoso libro de *Middlemarch* no iguala a *Guerra y paz*, *Cumbres borrascosas*, a pesar de su grandeza, no tiene el alcance de *Los hermanos Karamazov*. Actualmente, a las mujeres les cuesta menos trabajo afirmarse, pero no han superado totalmente la especificación milenaria que las atrinchera en su feminidad”.

Es esta la idea la que nos habla de que no partimos de la misma línea de salida y habría que buscar elementos para intentar solventar esta situación, las políticas correctoras de género podrían ser una buena medida como se ha usado en otros países, pero volveremos a este punto más adelante.

Que las mujeres nunca han hecho grandes cosas es una de las ideas de Beauvoir y que no compartimos, tal vez ahora como herederas de las segunda ola del movimiento feminista, hemos podido conocer mujeres brillantes y grandes, así que creemos que no ha sido fácil, pero cada vez estaremos en igualdad de circunstancias con los hombres. Como dice Beauvoir es preciso dejar de tener que pensar en nosotras, mientras que la mujer tenga que seguir luchando por ser un ser humano, no podrá dedicarse a la creación y a la producción.

Para concluir con esta parte de Simone de Beauvoir habría que entender que lo que ella ha propuesto que no basta modificar la situación económica, sino que este es sólo un aspecto fundamental, se necesita que exista una transformación de la moral, de lo social y la cultura. Pero esto la mujer no lo puede conseguir aislada, necesita ser un movimiento colectivo. Así lo que busca, es que no exista esa línea tan gruesa y polar que caracteriza a los sexos como opuestos y en donde a la mujer le ha tocado la peor parte. Sino una sociedad en la que los dos sexos se miren como iguales. Precisamente eso es lo que estamos intentamos hacer las feministas en la tercera ola en que nos encontramos actualmente y de la que hablaremos luego.

1.2. Aportación teórica de los diferentes feminismos

1.2.1. Feminismo Liberal

Es necesario hacer un recorrido breve a ciertas autoras que fueron claves para entender esta segunda ola del movimiento y en especial, aquellas que legaron una corriente dentro del feminismo

que fue tan importante como el feminismo liberal.

Es en 1963 que la autora estadounidense Bety Friedan escribió un libro desde el campo de la psicología social llamado *La mística de la feminidad*. Un libro acerca de la identidad de las mujeres. Ella fue una importante activista y por ello en 1996 junto con Kate Millet y otras importantes figuras del feminismo fundan la National Organization of Women (NOW). Una organización muy importante en los Estados Unidos, tal vez la más importante organización de mujeres incluso hoy día.

El feminismo liberal considera que los problemas de las mujeres en el mundo pueden resolverse con una política liberal, es decir, reformando las leyes. Y que esto traerá una igualdad formal para las mujeres. Para las liberales, las mujeres se encuentran en una situación de desigualdad, por lo que es necesario que las mujeres participen en todos los ámbitos de la esfera pública. Quedan fuera los aspectos que tanto manejará el feminismo socialista de opresión o explotación. Este feminismo era reformista y no ponía en tela de juicio el sistema capitalista. Sólo hacía una crítica a la familia. Pero querían la incorporación de las mujeres en el mundo tal cual estaba. Veremos que por esta razón fue perdiendo fuerza y fue superado por el feminismo radical.

Los conceptos claves que podemos obtener de su interesante libro en el que recoge numerosas entrevistas con mujeres y de estudios psicológicos, sociológicos y antropológicos. En donde encontró que todas las mujeres tenían un problema en común. Se encontraban con muchos problemas psicológicos con patologías autodestructivas. Este problema que Friedan denomina “el problema que no tiene nombre”, debido a que las mujeres asumían que experimentaban insatisfacción, pero no sabían que lo ocasionaba. No era un problema de clase, razas o culturas. La clave estaba en el sexo, ser mujer. La insatisfacción que experimentaban era, por lo que a las mujeres se les obliga a hacer, para ser mujeres. Pero lo importante es que Friedan va argumentar que no existen identidades pre-establecidas. Además reconoce que la maternidad es un producto cultural.

Pero para nosotras lo que es de suma importancia no son sus contribuciones a la teoría del género, que como vemos, no proponía, ni desarrollo alguna teoría o sistema; sino que en su libro va a analizar que el problema que no tiene nombre, es el problema de identidad de las mujeres y vendría dado por la mística que existe de la feminidad. Al analizar de donde procede esta mística de la feminidad, ella encuentra que ha sido hecho por los varones y que son ellos quiénes lo sustentan y articulan teóricamente a través de ciertas teorías que cumplen la función de legitimarlo. Ella, las crítica como “mala ciencia”. Su crítica es a los sesgos que cometen. Son ejemplos de ciencias y saberes que presentan sus verdades como neutras y en realidad se han construido sobre el prejuicio de que hay una naturaleza esencial en el caso de las mujeres. Lo asumen a-críticamente. Y continua con varias críticas de corte epistémico. Como que caen en una falacia naturalista y que confunden los efectos con las causas. Ya que toman el hecho de que las mujeres sean esposas y amas de casa para deducir que lo sigan siendo. No intentan explicar por qué las mujeres son amas de casa.

En última instancia, Friedan considera que el capitalismo fue el que hizo que la mística de la

feminidad fuera tan aceptada. Por los intereses económicos del capitalismo. Además ella menciona que, las mujeres fueron inexplicablemente responsables. Esto será fruto de muchas críticas ya que ella nunca menciona que además de un sistema de dominación, existe otro sistema de dominación por sexo. Lo que Millet llamará Patriarcado.

1.2.2. Feminismo Radical

El Feminismo radical va a radicalizar al feminismo liberal y una de las mujeres feministas que representan esta etapa de la segunda ola del movimiento es la autora estadounidense Kate Millet que escribe su tesis doctoral, que aparecería como libro en 1969 llamado *Política Sexual*, ella es la figura más importante y la iniciadora de lo que conocemos como el feminismo radical. Podemos ubicar este tipo de feminismo norteamericano a finales de la década de los 60 y hasta aproximadamente 1975.

Como hemos mencionado este tipo de feminismo tiene sin duda su origen en el pensamiento de izquierda. Sin embargo debemos mencionar que a pesar de las mujeres feministas trabajan con los grupos de izquierda, estos grupos siempre consideraban que la lucha del feminismo no era lo prioritario, sino acabar con el enemigo real, que era el capitalismo. Con la promesa de que cuando se resolviera la desigualdad de clases, el problema de la mujer quedaría resuelto. El mismo problema que tenían las socialistas. De esta manera, las feministas tenían que luchar solas por lograr acabar con las desigualdades de todo tipo, de clase, de sexo, de raza, etc.

Estas mujeres feministas vienen en su mayoría de haber estado luchando por lo derechos civiles de todas las personas, de movimientos antirracistas. Por lo tanto, han aprendido de su lucha con ellos que existía una similitud entre sexismo y racismo, por lo que utilizan estas teorías para su causa. En su experiencia con los movimientos civiles, vieron que el patriarcado no conocía de razas, ya que sus propios compañeros no las trataban como iguales. Por ello desarrollan el concepto de patriarcado. Un sistema de dominación que será clave, por que sobre él, se construyen todas las demás diferencias. Este es un término nuevo, ya que las liberales no lo usan, y las socialistas consideran que el patriarcado consiste en la explotación del trabajo no remunerado de las mujeres. En donde debido a que el patriarcado es muy antiguo, cuando llega el capitalismo, se adapta y a su vez el patriarcado se adopta al capitalismo.

Este feminismo radical tiene sin duda influencias del marxismo, pero también del psicoanálisis. Precisamente la escuela de Frankfurt había apelado a esta unión para realizar la crítica a la familia y en particular de cómo se daba la domesticación de la sexualidad. Lo cual llevaría a dar mayor importancia a los procesos culturales de socialización y de formación de las mentalidades. El feminismo radical de Kate Millet crítica además de a la familia, las relaciones de pareja y rechazaban toda identificación de la mujer con la naturaleza (como ya explicarán muy bien Sherry Ortner y Michelle Rosaldo). También criticaron el andocentrismo. Millet entiende la política como lo que hace mantener el sistema y el patriarcado sería el sistema de dominación por medio del cual una mitad de

la población se encuentra bajo el control de la otra mitad. Además utilizará el género para referirse a lo social y el sexo para lo biológico. Ella sería pues una de las creadoras de esta teoría de género.

Otra importante figura fue Shulamith Firestone con su libro *La dialéctica de la sexualidad* publicado en 1970 (El cuál será retomada en la tercera ola por sus ideas acerca de proponer la utilización de técnicas de reproducción artificial para liberar a la mujer). Estos dos libros donaron al feminismo las herramientas teóricas como patriarcado, género y casta sexual. El lema de este feminismo es “lo personal es político”. Esto dado que, al tener grupos de autoconciencia de mujeres, durante las reflexiones, descubrieron que los problemas de cada una, no eran problemas personales, sino que la interpretación tenía que ser hecha dentro de un contexto social de relaciones de poder entre los sexos.

Sin duda fue este feminismo norteamericano es el que más importancia social obtuvo y el que organizo a un gran número de mujeres. El feminismo radical va a tener una ruptura y unas feministas van a regresar a la NOW y otras van a continuar. Para en los años 80 convertirse en feministas culturales.

1.2.3. Feminismo Socialista

En los inicios del socialismo existieron figuras importantes de mujeres feministas como Alejandra Kollontai que era Ministra Rusa de Asuntos Sociales en tiempos de Lenin y que -de acuerdo con Ana de Miguel- artículo el feminismo con el marxismo en su obra *La mujer nueva y la moral sexual* escrito en 1918. También en Alemania Clara Zetkin organizó la primera Conferencia Internacional de Mujeres y emprendió un gran movimiento socialista femenino. Pero ellos sólo pusieron los cimientos de lo que con la segunda ola vendría a conformar el socialismo feminista.

Hemos señalado ya algunos de los elementos acerca de que el socialismo desde sus orígenes con Marx y Engels, ya se planteaban el problema sobre la situación desigual de las mujeres en el mundo. Ya hemos dicho como Engels explicaba la opresión de las mujeres siguiendo la tesis del actualmente desacreditado Bachofen y su mito del matriarcado primitivo. Los socialistas al ver que la explotación de las mujeres provenía de su dependencia económica, propondrían como vía de emancipación la incursión de todas las mujeres en la producción económica para que pudieran ser libres con su trabajo. Sin embargo, el que dentro del socialismo se haya escrito sobre la situación de opresión de las mujeres y la división sexual del trabajo, esto no significó que la lucha del socialismo fuera contra el patriarcado, sino solamente el capitalismo. La cuestión de las mujeres, no fue prioritario en el programa socialista.

Las mujeres conformaron un gran movimiento feminista en el socialismo que luchaba contra el patriarcado y muchos de sus compañeros las apoyaban, otros las consideraban unas burguesas por restar fuerzas contra el enemigo principal que era el capitalismo. Pero esta alianza trajo consigo que se realizaran numerosos trabajos sobre la opresión de la mujer. Donde se puso de relieve que

con el capitalismo la mujer era doblemente explotada, ya que al trabajar en lo doméstico, sólo ayudaba al sistema a perpetuarse, ya que su trabajo es necesario para la reproducción del trabajador. Diciendo que las mujeres son una fuerza de trabajo para el capitalismo, sus salarios bajos sólo provocan más plusvalía. Además se comenzó a utilizar el concepto de “Modo de reproducción” para señalar que la explotación de las mujeres se da en el sistema económico, pero también en el sistema sexual, es decir en el sistema patriarcal.

Sin embargo, es necesario decir que esta alianza no contrajo los beneficios esperados, en especial, por que siempre la lucha de las mujeres es la que debe esperar, las feministas socialistas se dieron cuenta de que no tenían todo el apoyo necesario de sus compañeros para luchar al mismo tiempo contra el patriarcado y el capitalismo. Hubo otras que pensaban al igual que ellos que con el fin del capitalismo y el consecuente tránsito al socialismo tendría lugar la emancipación de la mujer. Pero vieron que esto en realidad no estaba sucediendo en los países socialistas, ya que se había acabado con el capitalismo pero la ideología continuaba siendo patriarcal. No bastaba la igualdad formal. Las mujeres representantes de esta corriente del feminismo socialista fueron Roberta Hamilton, Sheyla Rowbotham, Juliet Michell y Zillah Eisenstein. Este nuevo feminismo socialista sería de la década de los 70 y en particular de los años 80.

1.2.4. Feminismos de la diferencia

Una parte de las feministas que formaron parte del feminismo radical, se dice que “evolucionaron” a lo que se dio en llamar feminismo cultural, que en realidad no es otra cosa que una heterodesignación que les dieron las otras feministas. Algunas de sus representantes serían Adrienne Rich y Germaine Greer. Este feminismo como señala Raquel Osborne pensaban que:

- La sexualidad masculina es agresiva, irresponsable, orientada genitalmente y potencialmente letal. La sexualidad femenina se manifiesta de forma difusa, tierna, y se orienta a las relaciones interpersonales.
- Los hombres representan la cultura, las mujeres la naturaleza.
- Ser naturaleza y poseer la capacidad de ser madre comporta la posesión de las cualidades positivas, que inclinan en exclusiva a las mujeres a la salvación del planeta, pues para eso son moralmente superiores a los hombres.
- De todo ello se deduce la necesidad de una acentuación de las diferencias frente a las semejanzas entre los sexos, condenándose a la heterosexualidad por su convivencia con el mundo masculino y revelándose el lesbianismo.

Cómo podemos observar sus conceptos son marcadamente esencialistas, todo lo contrario de lo que habíamos estado analizando anteriormente con los otros feminismos y con las teóricas

clásicas del feminismo que tenían un fuerte componente construccionista. Para las feministas de la diferencia en general, por que es difícil definir las como un ente homogéneo, que no lo son, y entenderlo es sumamente complicado; pero diremos que su propuesta, la identidad femenina está en la esencia común a todas las mujeres que se eleva como la premisa universal. Sería un feminismo de la excelencia, que intenta exaltar las cualidades “femeninas” que habían sido desde siempre desvalorizadas como la maternidad, la ternura, el cuidado, la pasividad, etc. Defienden una contracultura femenina. Sostienen que el mundo es patriarcal y que por tanto, no debemos participar de él, sino crear un mundo femenino. La opresión de las mujeres viene de la supresión de esta “esencia” femenina.

Hablamos de feminismos de la diferencia, por que en otras partes del mundo con esta segunda ola del movimiento feminista, surgieron otras corrientes como la del feminismo francés de la diferencia sexual con Luce Irigaray, Annie Leclerc, Julia Kristeva y Hélène Cixous. Existe el feminismo italiano de la diferencia y sus escritoras de la escuela de Milán con Carla Lonzi, Rossana Rossanda y Luisa Muraro. Este feminismo italiano pone mucha importancia a lo que sería el mundo simbólico. Desde valorar el orden simbólico de la madre, tener autoestima y de cambiar las formas de relaciones entre las mujeres. Llamadas las relaciones de *affidamento*, las cuales serían el reconocimiento de la autoridad femenina en otra mujer de diferente edad. Sin embargo, no sabemos como podría ser esto llevado a cabo en un mundo que defiende la democracia y no las relaciones jerárquicas, incluso entre mujeres.

Finalmente otra vertiente de los feminismos de la diferencia es el ecofeminismo de Mary Daly, dentro del cual, existen sus corrientes también. Sin embargo, desde nuestro punto de vista sería difícil poder materializar este tipo de propuestas. No podemos pensar en cambiar el mundo patriarcal y re-escribirlo de otra manera por que también nosotras estamos inmersas de este mundo patriarcal. Somos juez y parte. Tampoco creemos, que todo se puede resolver en el plano simbólico. El patriarcado no se ha acabado, ni siquiera en la mente de las que lo deseamos férreamente. Creemos que lo mejor sería resignificar este mundo, lo que ya está hecho para que nos incluya a todas y a todos con todas nuestras diferencias.

1.3. El género y la antropología

Realizando una breve revisión a los textos analizados en este artículo, vemos que la antropología ha jugado un papel central al mostrarnos que las características que “definen” a los hombres y a las mujeres en cada cultura, puede ser explicada por elementos externos como la cultura y la sociedad y no en elementos de índole biológica. Desde nuestro punto de vista, han sido la antropología y la sociología las que han dado elementos importantes para la creación de la teoría de género feminista.

De forma particular, dentro de la antropología se ha tratado de contestar a una de las

interrogantes humanas universales más importantes: la posición o el papel de la mujer como secundario en la sociedad. Además de intentar explicar los aspectos culturales que cada sociedad ha construido y desarrollado a lo largo del tiempo.

Desde que la revolucionaria obra de Margaret Mead de *Sexo y Temperamento en tres sociedades primitivas* pusiera en descubierto que son las culturas las que determinan los roles y características, así como las expectativas de los hombres y las mujeres y no la naturaleza. Es que surgen otras figuras importantes para la antropología y en particular para explicar el papel de la mujer en las sociedades.

Una de estas figuras es, sin duda, Sherry Ortner, que en su importante artículo: “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”, analiza también el papel de la mujer respecto del hombre.

Dentro de este interesante trabajo, ella comienza hablando sobre el status de la mujer en la sociedad. Que es, el de un papel secundario y que además se encuentra presente en todas las culturas y que constituye algo universal. Ella intentará explicar la supuesta inferioridad de las mujeres. Este hecho universal, es visto como un hecho social y cultural. Para demostrar que este hecho es universal Ortner menciona varias pruebas que lo constatan.

La pruebas que sustentan esta idea, es que en todas las culturas conocidas las mujeres son consideradas inferiores. La primera prueba, son todos los análisis y declaraciones realizadas, en donde, de manera explícita desvalorizan a las mujeres concediendo a todas sus actividades menos prestigio que a los hombres. En segundo lugar, la constante en muchas sociedades de atribuirles a las mujeres cualidades contaminantes lo cual, no es sino un rasgo más de considerarlas de forma inferior. El tercero, son ciertos mecanismos socio-estructurales que excluyen a las mujeres de participar o entrar en contacto con las esferas donde residen los poderes sociales, así como la marcada exclusión de las mujeres de los elementos en donde se ejerce el poder; sería pues una evidencia suficiente.

La importancia de su trabajo es dar respuesta al por qué de este status universal de las mujeres. La tesis que maneja Ortner en su artículo es:

“...que la mujer ha sido identificada con –o si se prefiere parece ser símbolo de– algo que todas las culturas desvalorizan, algo que todas las culturas entienden que pertenece a un orden de existencia inferior a la suya. Ahora bien, al parecer sólo hay una cosa que corresponda a esta descripción, y es la “naturaleza” en su sentido más general”^x

Sin embargo, ella demostrará en su trabajo que el hecho universal de que establezcan estos rituales en todas las culturas humanas, es precisamente una capacidad que tenemos los seres humanos para actuar y regular las condiciones de nuestra existencia natural.

Si bien, lo que hay que resaltar es que todas las culturas reconocen y afirman implícitamente

una diferencia entre el funcionamiento de la naturaleza y el funcionamiento de la cultura. Siempre reconociendo la capacidad para trascender las condiciones naturales y dirigirlas hacia sus propios fines. Por ello la cultura se ve como algo superior a la naturaleza, ya que puede transformar la naturaleza.

El problema entonces es, por qué las mujeres son consideradas más próximas a la naturaleza que los hombres. Ella maneja tres niveles en los cuales el hecho fisiológico tiene importancia en su trabajo. El objetivo de su trabajo es examinar por qué se les considera a las mujeres de este modo. No es que se les ponga en el mismo lugar que la naturaleza, pero se la representa como un ser intermedio o de un orden inferior. Estos tres niveles son:

- La psicología de mujer parece estar más próxima a la naturaleza.
- El rol social de la mujer se considera próximo a la naturaleza.
- La psique de la mujer se considera más próxima a la naturaleza.

Dentro de este punto de su argumentación, menciona que este tema ha sido tratado con anterioridad por Simone de Beauvoir en *El segundo Sexo*, en donde realiza un profundo análisis de la fisiología de la mujer. Ortner explica que es debido a que las mujeres tienen un cuerpo y funciones que se implican más en la vida de la especie lo que parece situarla más cerca de la naturaleza. Ya que en contraparte el hombre parece tener más tiempo libre para dedicarse a desarrollar la cultura. A esto hay que añadir que el cuerpo de las mujeres y en especial, sus funciones la sitúan en un plano secundario con respecto al hombre en la cultura. Como resultado podemos observar que:

“los roles sociales tradicionales de las mujeres, impuestos como consecuencia de su cuerpo y de sus funciones, dan lugar a su vez a una estructura psíquica diferente que, al igual que su naturaleza fisiológica y sus roles sociales, se considera más próxima a la naturaleza”.^{xi}

Siguiendo la línea argumentativa de Beauvoir, en donde menciona que la mujer parece más atada, condenada, esclavizada o víctima de la especie. Ortner resalta que durante toda su vida, la mujer se encontrará más ligada a procesos naturales relativos a la reproducción de la especie. Y que sin embargo, el hombre por su parte, al no tener “funciones naturales creativas” tiene más tiempo para dedicarse a otras actividades que lo reafirmen. Esas actividades serían externas y por lo tanto, se encargaría de desarrollar los procesos de la cultura, como una forma de trascender; mientras que las mujeres “crean algo perecedero, seres humanos”.

El segundo asunto importante desde el punto de vista de Ortner es acerca del rol social que las mujeres llevan a cabo. Donde debido a la capacidad reproductora de la mujer, ha ocasionado que se le designe en ciertos contextos sociales, los cuales son vistos también más próximos a la

naturaleza. Estos procesos como que en la preñez la mujer necesita estar en casa y al cuidado de los hijos y las hijas durante su primera etapa. Ubica a la mujer en la esfera de lo doméstico.

En cuánto a lo domestico, Ortner considera que el hecho de que los niños y niñas al nacer necesiten de protección y cuidado -ya que no pueden desarrollarse solos-, los mantiene más ligados a la especie.

“Los niños pequeños son completamente humanos pero no están en absoluto socializados; al igual que los animales, son incapaces de andar erguidos, excretan sin control, y no hablan. Resulta bastante evidente que incluso los niños algo mayores no están completamente sometidos al imperio de la cultura”.^{xii}

Por lógica, las personas que se encargan de cuidar a los niños y niñas en esta etapa son las mujeres y por lo tanto, esta asociación de los niños y niñas con la mujer no hacen sino corroborar su cercanía a la naturaleza. Otra de las consecuencias de que a la mujer se le asigne lo doméstico, es que debido a la oposición que se establece entre doméstico y público, lo doméstico es considerado con una connotación negativa respecto a lo público en donde se encuentran los hombres. Por lo tanto, no se les considera en el mismo nivel social y cultural que los hombres, sino abajo.

Pero Ortner, insiste en que no puede, ni debe colocarse a la mujer ligada a la naturaleza. Ya que si analizamos la situación, el vínculo establecido para que las mujeres se encarguen del cuidado de los niños y niñas es socialmente asignado, no hay razón para que tenga que ser la madre la que se encargue del cuidado. Pero de acuerdo con Ortner, aún suponiendo que existan lazos que hagan que la mujer continúe con esta tarea, no puede decirse que la mujer se encuentra fuera del proceso cultural.

En primer lugar, la mujer cumple con la socialización primaria que se da en el contexto de la familia. Es ella quién introduce a los niños y a las niñas en el proceso cultural. Aunque después veamos que la enseñanza en los niveles más altos pasa a los hombres.

En segundo lugar, Ortner menciona que las labores domésticas -en donde la cocina representa una de las principales tareas-, las mujeres elaboran la comida y aunque este proceso de transformar lo crudo en lo cocido, como ya decía Levi-Satruss, puede representar una transición de la naturaleza a la cultura. Constatamos que si de prestigio se trata, son los hombres, es decir los chef (casi en su totalidad hombres) a los que se considera realmente que elaboran la buena cocina.

Por ultimo, el tercer punto sería ver por que la psique femenina se considera más próxima a la naturaleza. Aquí Ortner utiliza las argumentaciones de Chodorow, la cual considera que las diferencias de actitudes y comportamientos de los hombres y de las mujeres no son innatas, ni genéticas, sino que pueden ser explicadas por la experiencia de la socialización femenina.

Es decir, existen ciertos rasgos en la estructura familiar, que son casi universales, en las cuales las mujeres son las que se deben encargar del cuidado de los niños y niñas y de continuar con

la socialización de las mujeres.

“Chodorow demuestra satisfactoriamente, al menos para mí, que la personalidad femenina, caracterizada por el personalismo y el particularismo, puede explicarse como generada por el ordenamiento socioestructural en lugar de por factores biológicos innatos”.^{xiii}

Existen elementos que han servido para considerar a la mujer en una posición diferente que el hombre respecto a la naturaleza. Las consecuencias de considerar a la mujer más próxima a la naturaleza son: si se piensa que es esta en medio, son considerarla inferior a la cultura y por lo tanto se justifica su status inferior socialmente. Si se la ve como mediadora entre la naturaleza y la cultura, justifica a desvalorizar a las mujeres y mantenerlas en el mismo sitio en el que se encuentran y si se le considera como ambigua, pues entonces se le considera fuera de ella o alrededor, pero entonces existirán siempre significados contradictorios.

Finalmente, Ortner concluye que las mujeres no se encuentran más cerca de la naturaleza, ni más lejos. Que todo es visto de esta manera, por un entramado cultural bastante eficaz. Ella menciona ambos sexos tienen conciencia y los dos son mortales. Ella menciona que todo es círculo vicioso, como ya lo puso de manifiesto. El aspecto físico, social y psicológico, colaboran a que la mujer sea vista de esta forma; pero a su vez, esto es incorporado en formas institucionales que reproducen su situación.

La única solución es luchar desde los dos lugares, intentando cambiar la concepción cultural, para tener una realidad social más favorable, pero una realidad social diferente sólo puede darse de una concepción cultural distinta. Hay que intentar cambiar las instituciones sociales al mismo tiempo que intentamos cambiar la concepción cultural que se tiene de las mujeres.

Contemporánea de Ortner y que publicó un artículo sin duda importante para los actuales análisis antropológicos de las diferencias sexuales es Michelle Zimbalist Rosaldo. Su artículo escrito en 1974 *Women, Culture and society: a theoretical perspective*. Menciona que, es precisamente a partir de Mead que se comenzaron a observar los roles y las actividades que desarrollaba la mujer. En donde, a pesar de los distintos roles sexuales que pueden existir en todas las culturas, podemos ver como existe algo permanente en los marcos culturales de todas las sociedades de que tenemos razón: a la mujer se le trata como segundo plano. Las mujeres están subordinadas a los hombres.

Así Rosaldo va a comenzar a desmenuar como las mujeres, no importando el status o la posición que ocupen en una sociedad determinada, siempre carecen de una autoridad universalmente reconocida y culturalmente estimada. Por lo cual, Rosaldo comienza a elaborar las explicaciones de este modelo. Ve que el problema, sería más bien estructural, y en donde la psicología, la organización social y la cultura están relacionadas con la oposición entre lo doméstico y lo público.

Rosaldo resalta las importantes aportaciones de Mead al estudio de los rasgos o actitudes

entre hombres y mujeres, y en particular, sobre los roles que desarrollan cada uno de los sexos. Como ya había descubierto Mead hace muchos años antes, las actividades consideradas tradicionalmente femeninas, pueden en una tribu ser tradicionalmente masculinas en otras.

De manera que lo importante es saber por qué existen asimetrías en las estimaciones culturales de los sexos. Así como el por qué existen tareas características de cada sexo. Fundamentalmente, lo que a la autora le interesa saber, es por qué las actividades masculinas en contraposición con las femeninas, se consideran mucho más importantes y, por que la cultura, dota de autoridad a las actividades y roles masculinos.

“aparece como universal una asimetría en las estimaciones culturales de los hombres y de las mujeres, en la importancia *asignada* respectivamente a las mujeres y a los hombres (Cursiva mía).^{xiv}

De esta manera, comienza por dar ejemplos de muchos estudios antropológicos en otros lugares del mundo.

La mujer puede en algunas sociedades ejercer poder, pero un poder ilegítimo y no relevante. Lo cual, no significa que se niegue la importancia de la mujer. Así menciona que se ha querido explicar esta causa de dominación masculina, diciendo que tal vez, en un momento de la historia de la humanidad las mujeres tuvieron el poder y entonces de alguna forma, los hombres lo tomaron. Causas que explicaran en su tiempo Morgan, Engels y Bachofen. Las investigaciones y estudios realizados en antropología sugieren que esta tajante oposición entre lo “público” y lo “privado” ha sido lo que ha proporcionado las bases para este modelo estructural de Rosaldo, el cual, es necesario para explorar la situación femenina y masculina en todos los aspectos psico-socio culturales y económicos.

Rosaldo define lo “doméstico” como aquellas instituciones y actividades organizadas en torno a una o varias madres y sus hijos y lo “público” a las actividades, instituciones y asociaciones que organizan grupos de madres e hijos. (Nota)

“...los hombres no tiene ningún compromiso del tipo de responsabilidad, empleo de tiempo y obligación moral –tan cerca de parecer necesario y natural- que tiene una madre con su hijo pequeño; y así, los hombres tienen la libertad para formar esas amplias asociaciones que llamamos “sociedad”, sistemas universalistas de orden, sentido, y responsabilidad que reúnen en particular a los grupos de madres e hijos.”.^{xv}

El segundo de los aspectos relevantes, es que en la cultura, a las niñas se les ve como parte de un proceso sencillo, no se les ve como a los hombres, que tienen que someterse a ciertos ritos de iniciación por ser varón, además para los hombres este proceso va acompañado de dejar de lado la esfera doméstica y por lo tanto desdeñarla, al igual que al mundo de la madre y todo lo femenino. De

esta forma, Rosaldo menciona que las mujeres somos relativamente iguales, sin muchas diferencias entre nosotras. Por ello, existen pocos roles institucionalizados para las mujeres, en donde pueden realizar demandas de forma legítima. Sería lo que Amorós denomina el mundo de las idénticas.

“A las mujeres se les concibe casi exclusivamente como hermanas, esposas y madres. Mientras que los hombres consiguen una posición como resultado claro de su esfuerzo, las diferencias entre las mujeres son vistas generalmente como producto de características idiosincráticas, tales como el temperamento, personalidad y talante”.^{xvi}

Coincidimos con Rosaldo en la creencia de que todas estas características mencionadas anteriormente que diferencian a los hombres y a las mujeres son un resultado de la estructura de la sociedad y a través de la cual cada sexo internaliza los roles que la cultura establece. Dejando claro que este proceso no es natural y tampoco sería necesario.

Estas observaciones en la manera de relacionarse son muy extendidas, ya que como Durkheim hasta Parsons han dicho “que las mujeres son más “afectivas” o “expresivas” y menos “intelectuales o “instrumentales” que los hombres”.

De esta forma, Rosaldo pone en evidencia la tendencia marcada de asociar a las mujeres con la naturaleza y a los hombres con la cultura (ampliamente analizado por Ortner). Tendencia que viene desde Bachofen en el siglo XIX pasando por Beauvoir y expuesto en los análisis de Ellman. Este hecho surge de la idea muy antigua de relacionar siempre a la mujer con sus características naturales o biológicas. Esto hace que las mujeres como naturaleza se vean como personas anómalas, es decir, ligadas al desorden, en oposición al orden que la sociedad como cultura intenta tener. Un ejemplo clásico, sería el de las mujeres viudas en diferentes culturas. Como el de la casta alta de los brahmanes del sur de la India. Donde los otros consideran a las viudas como “parias, malvadas, envilecedoras; se las desprecia y rehuye”.

Su análisis la lleva a asegurar que es mejor para las mujeres las sociedades en que exista poca diferencia entre la actividad doméstica y pública. Así la única solución sería asumir los roles de los hombres o buscar crear una sociedad con diferentes parámetros a los que tenemos ahora.

“...el status de las mujeres será inferior en aquellas sociedades en las que exista una fuerte diferenciación entre los terrenos de actividad doméstica y pública, y en aquellas en que las mujeres estén aisladas unas de otras y colocadas bajo la autoridad de un solo hombre en la casa...Una posibilidad para las mujeres es introducirse en el mundo de los hombres o crear su propio mundo público. Pero quizás las sociedades más igualitarias son aquellas en las que las esferas públicas y domésticas se diferencian poco, en las que le sexo tampoco reivindica mucha autoridad, y en las que el centro de la vida social es la propia casa”^{xvii} (pág. 171).

Rosaldo concluye que su trabajo ha sido relacionar las asimetrías existentes en las actividades de hombres y mujeres con la oposición real que existe entre las esferas doméstica y pública. Donde ya sabemos que las actividades de la esfera pública se privilegian sobre las domésticas y que las sociedades más igualitarias son aquellas en las que no existe tanta polaridad entre ambas esferas. Sin embargo, menciona que las mujeres han entrado en la esfera pública, pero los hombres no se han involucrado en la privada y las consecuencias de este hecho, es que aunque podamos alcanzar cierto poder, no podremos alcanzar la verdadera igualdad.

A través de su experiencia trabajando con los ilongots en las islas filipinas ella encontró que no tenía evidencia para pensar que entre esta sociedad existían asimetrías entre los sexos. Menciono que las sociedades que se conocían como “igualitarias” (los pigmeos Mbuji de África o los rapes en Nueva Guinea), lo eran en gran medida por que había un compromiso mutuo y complementario en las actividades domésticas de hombres y mujeres. “Parece posible un *ethos* igualitario siempre que los hombres adopten el rol doméstico”.

Es sumamente sugerente la propuesta de Rosaldo y su ejemplo acerca de los ilongots nos muestra que podría ser posible, claro que en una sociedad como la nuestra en la que existe un entramado social y cultural tan bien organizado, la tarea se nos vislumbra difícil, pero no imposible. Además habrá muchas cuestiones que seguirán discutiéndose, cómo el hecho de que sólo cuando los hombres se involucren en lo doméstico será que los hombres admitirán que somos iguales hombres y mujeres.

Sin embargo, habría que puntualizar que, si los hombres se involucran en las actividades de lo doméstico y debido a que las mujeres ya lo hacen en lo público; en consecuencia, habría relaciones más simétricas entre hombres y mujeres. Asumimos que esto puede ser cierto, seguramente habría una repartición de tareas y por lo tanto no habría dobles y terceras jornadas. Pero consideramos que para el cambio social, cultural, psicológico que se requiere llevar a cabo, tendrían además que existir cambios en el imaginario social que considera a las mujeres en un status inferior.

1.4. Consolidación de la teoría de género feminista.

Y terminaremos este capítulo analizando la postura teórica de la antropóloga estadounidense Gayle Rubin y su excelente trabajo “The traffic in women: Notes on the “political economy of sex” publicado en 1975. Este artículo de Gayle Rubin se considera el iniciador de la teoría de género. Antes de 1975 ningún escrito contenía la connotación que Rubin dio al concepto de género. Ella resignificó lo que se consideraba originalmente género. Para convertirlo en una teoría que diferenciara lo que es el sexo biológico del “género” que es lo social.

Este trabajo surge con la meditación que ya se hicieran en su momento Ortner y Rosaldo sobre el papel de las mujeres.^{xviii} Poniendo de relieve la importancia que tiene el conocer las causas

de esta opresión, único camino hacia una sociedad sin jerarquía por género.

En su trabajo explica que toda la literatura escrita hasta el momento, ya fueran feministas o no, ha sido saber el por qué las mujeres ocupan un lugar secundario o subordinado en la sociedad. Rubin quería desvelar el origen de esta situación. Desde su punto de vista muchas personas habían intentado explicarlo, pero nadie lo había hecho de forma que fuera aceptable. Así ella sugiere que el lugar para encontrar las relaciones por las cuáles las mujeres se convierten en oprimidas, son los obras de Claude Lévi-Strauss Y sigmaund Freud.

Estos autores realizaron una profunda reflexión sobre los sistemas sociales y el papel de las mujeres, en los cuáles mostraban de que manera las mujeres llegaban a convertirse en “domesticadas”. Sin embargo, no llegaron a elaborar una reflexión sobre este hecho, sólo describieron los mecanismos de la vida social que son el origen de la opresión de las mujeres y las minorías sexuales.

Es precisamente esa parte de la vida social lo que Rubin identifica como el “sistema de sexo/género”. El cuál define como:

“el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cuál se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” .^{xix}

El objetivo de su trabajo es legar a una definición más elaborada de este sistema a través de un análisis o explicación crítico de la obra de Lévi-Satruuss y Freud. Pero primero se pone a la tarea de explicar el porqué el marxismo no puede ser utilizado para explicar la opresión de las mujeres. Ya que el marxismo no se intereso por el sexo. Además la creciente importancia que ha tenido para el feminismo la introducción del marxismo, se debe en gran medida, a que no existe ninguna forma de explicación de la realidad acerca de la opresión de las mujeres.

Sin embargo, para Gayle Rubin, quedaba claro que la opresión de las mujeres no se encuentra en el centro de la dinámica del capitalismo. Por que si bien para el funcionamiento del capitalismo, los trabajadores necesitan también descansar, vestirse, comer, y todo lo que significa el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo; no podemos olvidar que las mujeres son las que realizan en su gran mayoría este proceso y ayudan de esta manera a que el sistema continúe. No obstante, esta es sólo una parte del proceso productivo en que participan las mujeres, pero, para Rubin no explica el origen de la opresión de las mujeres. Ya que existen muchos ejemplos de culturas no capitalistas en dónde la opresión existe.^{xx}

Consideramos central esta primera argumentación de Gayle Rubin, ya que durante esta segunda ola del movimiento feminista, el marxismo constituyó el aliado de muchas feministas que creían ver en él la resolución a todos los problemas y lucharon para intentar que la revolución socialista tuviera éxito y, de esta manera, la revolución de las mujeres sería la consecución de estos

logros. Nada más fuera de la realidad, y de ello, ya hay algunos libros que muestran la profunda frustración de las mujeres feministas en su alianza con el marxismo. Un buen ejemplo es el libro de Heidi Hartman *The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*.

“Ningún análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo puede explicar el ligado de los pies, los cinturones de castidad ni ninguna de las fetichizadas indignidades de la increíble panoplia bizantina, por no hablar de las más ordinarias, que se han infligido a las mujeres en diversos lugares y tiempos. El análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo no explica ni siquiera por qué son generalmente las mujeres las que hacen el trabajo doméstico, y no los hombres.”^{xxi}

Ella muestra que Marx encontró el meollo del asunto al reconocer que:

“...A diferencia pues del caso de otras mercancías, en la determinación del valor de la fuerza de trabajo entra un elemento histórico y moral”^{xxii}

Así este es el punto central para la explicación de la opresión de un sexo por otro, pero Marx no va más allá. Gayle Rubin como la mayor parte de las antropólogas que analizan las diferencias sexuales, hacen comentarios a la obra de Engels *“El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”*. Quién el ve el origen de la opresión de las mujeres con la llegada del capitalismo. Sin embargo, la fama de Engels dentro del feminismo es por que mostró una clara preocupación hacia el hecho de la opresión de las mujeres y buscó explicar sus causas. Engels hace mención a esa parte de la vida social que Marx no explicó y que Rubin nombra sistema sexo/género.

“El sexo es el sexo, pero lo que califica como sexo también es determinado y obtenido culturalmente. También toda sociedad tiene un sistema, de sexo/género un conjunto de disposiciones por el cual la materia prima biológica del sexo y la procreación humanas son conformadas por la intervención humana y social y satisfechas en una forma convencional, por extrañas que sean algunas de las convenciones.”^{xxiii}

Esta cita nos clarifica un poco más lo que Gayle Rubin entiende por sistema de sexo/género. Que no es si no un término nuevo que intenta superar lo que ya algunas feministas habían denominado como “modos de reproducción” o “patriarcado”. Lo que nos gustaría hacer hincapié es que este nuevo término se ha convertido en la actualidad en la teoría de género. Teoría increíblemente extendida en todo el mundo, aunque se le llame de diferentes formas, ya como señalaba Marcela Lagarde, la perspectiva de género, visión de género, mirada de género, no son sino sinónimos de esta importante teoría.^{xxiv}

Estas discusiones sobre los términos parece ser importante. Desde el punto de vista de Rubin

“Modos de reproducción” no explica muy bien toda la dinámica del sistema sexual, debido a que intenta explicar de forma separada lo económico del sistema sexual, cuando en la realidad los modos de producción incluyen reproducciones.

Hace años dentro del feminismo ha habido un consenso y en la actualidad el término de “modo de reproducción” no esta casi en uso y se enmarcaría más bien el lenguaje usado por las feministas marxistas, que eran la mayoría en los años en los que Gayle Rubin publicaba su obra. Lo que parece que sigue siendo tema de discusión, y al cuál no se ha llegado a un consenso entre la comunidad científica feminista; es sobre si utilizar el término “patriarcado” o “sistema sexo/género”.

Diremos que el término patriarcal o patriarcado sigue siendo utilizado por muchas feministas, pero haríamos la observación de que las que habitualmente manejan esta lenguaje, son aquellas feministas que vivieron la segunda ola del movimiento feminista y que en cambio, las que nacimos al fin de la segunda ola, se nos presenta el término como muy transgresor en contraparte con los términos que parecen ser tan bien aceptados por la comunidad científica feminista (y un poco también por la comunidad científica en general) como es la teoría de género feminista.

Parece claro, que en realidad Rubin no había leído con detenimiento el libro de *Política Sexual* de Kate Millet o que tal vez no le intereso en este brillante artículo realizar una exégesis sobre el origen de los términos. Por que consideramos que lo patriarcal, el patriarcalismo y el patriarcado, tienen una base sólida sobre la que fundamentarse como lo tiene el sistema sexo/género en nuestros días. Y que su uso no intenta ser lo que los “modos de reproducción” al capitalismo

Sinceramente no podríamos establecer en que momento y quién fue la primera persona que utilizó “patriarcado” dentro del feminismo. Creemos que quién lo conceptualizó en los términos que lo conocemos y con el que se usa hoy en día es Kate Millet. Pero ya desde Beauvoir se entendía como todo un sistema. No obstante, resulta difícil encontrar trabajos en los que no se utilice este término para explicar esa parte de la vida socio-cultural en que la sexualidad se vuelve el principio de organización universal por encima de los sistemas económicos, las clases, etc. El que todas las mujeres que escribieron la teoría feminista hayan utilizado este término feminista, no significa que sea el adecuado, también es cierto, pero habría que ver cómo lo definen y las diferencias entre ambos términos y si es conveniente o no, gastar tiempo tratando de privilegiar a alguno sobre otro.

Para la antropóloga mexicana Marcela Lagarde

“El patriarcado es un orden social genérico de poder basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de las mujeres y de lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres”^{xxxv}

Podemos también incluir una cita de Celia Amorós refiriéndose al uso del término patriarcado y su pertinencia hoy en día:

“El patriarcado...lejos de tener unidad ontológica estable es un conjunto práctico – es decir, que se constituye en y mediante un sistema de prácticas reales y simbólicas y toma toda su consistencia de estas prácticas-. Un conjunto práctico tal no puede ser sino metaestable. Por lo que podríamos decir que patriarcado es el conjunto metaestable de pactos –asimismo metaestables- entre los varones, por el cual se constituye el colectivo de éstos como género-sexo y, correlativamente el de las mujeres (por esta razón, estimamos que no tiene mucho sentido una tipología abstracta de sistemas de género-sexo distinguiendo analíticamente la construcción cultural diferencial de los géneros cualquiera de ambos, resultando así sistemas de género-sexo con dominante masculina o con dominante femenina o bien igualitarios”.^{xxvi}

De la misma forma Alicia Puleo en una charlas sobre la historia de la teoría feminista nos dice que:

“el término patriarcado contiene una crítica política mucho más importante que el término de género, que parece un término más académico, más descriptivo y que puede incluso en algunas aproximaciones analíticas ser simplemente descriptivo. Un enfoque de género, no es necesariamente un enfoque feminista, aunque los enfoques feministas a menudo los llamamos enfoques de género, por que lo son, pero cuidado, no es exactamente lo mismo”

En la primera definición de Lagarde no vemos ninguna diferencia en significado con lo que pensamos que es teoría de género. Al contrario en su libro de *Género y feminismo* ella ve a la teoría de género como:

“...una forma sintética de avance de las concepciones feministas acerca de la relación entre mujeres, hombres, desarrollo y democracia”.^{xxvii}

De tal forma que para ella sería como una evolución del feminismo, una sofisticación, algo más complejo todavía que el patriarcado, pero aclarando que ella no ha abandonado los conceptos, el problema sería definir cuando usar uno u otro. Para Celia Amorós esta claro, no es necesario utilizar el sistema de sexo/género y por consiguiente, creemos también la teoría de género. Ya que por hoy para Amorós el patriarcado es el que explica mejor esa realidad que vivimos las mujeres. Sin embargo, es la posición de Alicia Puleo creo que es la que mejor nos sirve para explicar lo que para muchas mujeres es la realidad. Se piensa que los enfoques, perspectivas, miradas de género, no necesariamente son enfoques feministas y si que lo son. Eso es lo que queremos dejar claro. Puede ser que exista gente que los use de esa manera, pero es como si el patriarcado se usará para definir simplemente un sistema patrilineal, inmediatamente reclamaríamos que el concepto de patriarcado ha sido resignificado por el feminismo y encierra toda un sistema. De la misma forma el género podemos

entenderlo como:

“... la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas, y los atributos de las personas en función de sus cuerpos”.^{xxviii}

Añadiendo que esto es un proceso histórico, cultural y social, donde el género no es algo natural, sino algo construido socialmente.^{xxix} Ha sido sobre la base de la sexualidad que se ha configurado todo este entramado social, ya que la misma sexualidad es un producto cultural.

Continuando con las observaciones de Gayle Rubin a Engels, nos dice que habría que seguir analizando sobre “el segundo aspecto de la vida material” y que habría que hacerlo por medio del estudio de los sistemas de parentesco. El análisis más importante sobre los sistemas de parentesco después de Morgan, es sin duda, el libro de *“Las estructuras elementales del parentesco”* (el cual apareció el mismo año que *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir en 1949), excelente trabajo elaborado por el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss.

Gayle Rubin va a analizar dos aspectos que son fundamentales en la obra de Lévi-Strauss que son las figuras del “regalo” y el tabú del incesto, articulación que forma el concepto de intercambio de mujeres. Lo cuál constituye el punto clave del argumento de nuestra autora.

Sabemos que el tabú del incesto lo que restringe no es en sí el matrimonio con alguien de la misma familia, sino que a lo que obliga o impone es a tener que hacer un intercambio de mujeres con otros grupos, ya sean aldeas o comunidades. El tabú del incesto impone “la exogamia y la alianza a los hechos biológicos del sexo y la procreación”.

El problema es que en todas las sociedades el objeto de transacción son las mujeres, pero la situación no es simétrica, si los hombres intercambian mujeres, son ellos los que ganan con el intercambio, las mujeres serían “los regalos” y por lo tanto, no participan de esta vinculación social que es la que organiza los sistemas de parentesco. Des esta manera, vemos que los beneficiarios de esta circulación de mujeres son los hombres. Ellas representan sólo el “objeto”. Es precisamente este hecho, lo que Lévi-Strauss analiza como un principio fundamental del parentesco. Y para nuestra autora es lo que puede explicar el origen de la opresión de las mujeres.

“El ‘intercambio de mujeres’ es un concepto seductor y vigoroso. Es atractivo porque ubica la opresión de las mujeres en sistemas sociales antes que en la biología. Además sugiere buscar la sede final de la opresión de las mujeres en el tráfico de mujeres antes que en el tráfico de mercancías.”^{xxxx}

Vemos que en todas las sociedades este intercambio de mujeres tiene lugar, incluso en las sociedades modernas. Un ejemplo sería con el matrimonio “pedir a la novia” costumbre muy arraigada hasta nuestros días, como el que sea el padre el que la entregue. No obstante, hay que

reconocer, de acuerdo con Gayle Rubin los problemas que un concepto como el “intercambio de mujeres” lleva consigo. Ya que Lévi-Strauss sostiene que el tabú del incesto y el intercambio de mujeres son los elementos constituyen el origen de la cultura y sería un prerrequisito para ella. Por lo que la tarea de las feministas sería en palabras de Gayle Rubin cambiar la cultura o sustituirla. El intercambio de mujeres explica el porqué las mujeres no tienen los mismos derechos que los hombres. Ni siquiera sobre sus cuerpos, mucho menos los de los hombres.

De esta forma, la opresión de las mujeres sería producto de las relaciones que organizan y producen el sexo y el género. Por lo tanto, lo fundamental sería entender la lógica que subyace en este proceso de los sistemas sexuales. Ella menciona que hay “una economía” del sexo y el género” y lo que se necesita es una economía política de estos sistemas sexuales.

Dentro de los sistemas de parentesco, en lo que el matrimonio constituye una de sus formas más extendidas. Las características necesarias para que se desarrolle son a través de la división sexual del trabajo. Pero Lévi-Strauss no ve en esta diferencia tan marcada de tareas, una base biológica. Sino que el propósito de:

“...la división sexual del trabajo no es otra cosa que un mecanismo para constituir un estado de dependencia recíproca entre los sexos”.^{xxxí}

De esta forma, la división del trabajo no es otra cosa que un “tabú contra la igualdad de hombres y mujeres”. Lo cual los divide y los convierte en opuestos. Así dando valor a lo biológico sobre lo social, crea el género. Además impone el matrimonio heterosexual. De esta forma, a través de los trabajos de Claude Lévi-Strauss puede concluir que todos los aspectos de la sexualidad son contruidos.

“la organización social del sexo se basa en el género, la heterosexualidad obligatoria y la constricción de la sexualidad femenina... El género es una división de los sexos socialmente impuesta”.^{xxxii}

De esta forma, habría que explicar la manera en que los hombres y las mujeres, sino era a través de la naturaleza, pueden convertirse en lo que “deben” ser. De que forma, los sistemas de parentesco además de servir como opresor de las mujeres, también suprimen la homosexualidad. Lo que supondría un tabú contra las uniones homosexuales. Siendo evidente que la discriminación contra las mujeres es más fuerte y por tanto su homosexualidad, será considerada con mayor represión que en los hombres.

Para poder explicar estos mecanismos a través de los cuales las personas asimilamos todas las normas y convenciones culturales y sociales del sexo y del género, debemos utilizar otra herramienta de análisis. Esa herramienta de análisis es para Gayle Rubin el psicoanálisis. Ya que el psicoanálisis en su estudio del inconsciente da cuenta de la realidad vivida por las personas en ese

conflicto por lo que es y lo que debe ser.

En su crítica al psicoanálisis, Rubin identifica que en gran medida el psicoanálisis ayuda a reproducir las normas sexuales. Ya que como todas sabemos, para poder alcanzar el modelo de “feminidad” deseada, las mujeres tienen que pagar costos muy elevados. Es decir, el psicoanálisis ve que existen infinidad de problemas en las mujeres, en gran medida, por tener que cumplir con el patrón de feminidad deseado, pero con esta información el psicoanálisis no hace sino ayudar a que este sistema se reproduzca. Ya que en la clínica lo que se hace es intentar que las mujeres continúen y cumplen con su papel social, no importando las consecuencias que esta tarea conlleva en la salud mental de las mujeres.

Rubin va a criticar la forma en que el psicoanálisis explica el paso de la niña al de una mujer. Ya que Freud desarrolla sus conceptos de envidia del pene y castración teniendo en cuenta el patrón de “feminidad”, lo cual volvería a leerse como que es lo biológico lo que determina la feminidad.

Gayle Rubin va a intentar explicar los mecanismos psicoanalíticos de la mano de Lacan. Aunque no explica muy bien por que utilizar a Lacan para poder entender el psicoanálisis. Sin embargo, cuando leemos la citas textuales de Lacan en el artículo de Gayle Rubin nos damos cuenta, que ya anteriormente Lacan había establecido la relación que existe entre las estructuras del parentesco y el psicoanálisis.

Diciendo que así como los sistemas de parentesco intentan explicar como se traduce y conceptualiza la diferencia sexual en lo social, el psicoanálisis lo que hace es entender como, a través de la cultura y la sociedad las personas transformamos nuestra sexualidad biológica. Donde será la sociedad la que indique como deber ser un hombre y como debe ser una mujer y además marque cuál deber ser nuestra diferencia sexual también.

“Así como las formas sociales del trabajo exigen ciertos tipos de personalidad, las formas sociales del sexo y el género exigen ciertos tipos de gente”^{xxxiii}

Así explicando el Edipo y la castración a través de Lacan, la referencia al pene, no sería algo concreto, sino simbólico y por lo tanto para Rubin, el falo sería en el complejo de Edipo lo que se intercambia en las familias, el padre lo da al hijo y en ese pacto, las mujeres vuelven a quedar excluidas. Y donde los hombres cambiarán a su madre por un falo que luego podrán cambiar por una mujer real y concreta.

La crítica de las feministas a Freud tiene largo camino ya que se le ve como que justifica la subordinación de las mujeres. Sin embargo, la riqueza del psicoanálisis para Gayle Rubin es la descripción que hace del proceso a través del cual la cultura domestica a las mujeres. Entonces si el psicoanálisis ha dedicado cantidades gigantescas de argumentos sobre el proceso en que se desarrolla el género no puede ser hecho a un lado.

Así finaliza diciendo que, lo que tendría que hacer el psicoanálisis es intentar encontrar la

manera de que la experiencia edípica de las mujeres no sea tan dañina. Ella habla de que si los roles en la casa no estuvieran tan marcados entre los géneros, la elección de objeto sería bisexual. Y que si la heterosexualidad no fuera la única opción, no sería necesario reprimir ese amor y no se valoraría tanto al pene. De la misma forma, menciona el cambio que debe existir en la actual estructura de los sistemas de parentesco, ya que si no hubiera derechos superiores de un sexo sobre otro, no habría drama edípico.

Pero si esto fuera cierto, tal vez la única salida para las mujeres de acuerdo con Rubin sería la homosexualidad. Me parece sugerente como una forma no traumática para superar esta fase en las mujeres. Pero creo que habría que pensar seriamente en si esta sería una buena opción para todas las personas siendo hombre o mujeres. Esto ha sido planteado por el feminismo cultural aunque no con los mismos argumentos o medios, pero si el mismo fin.

La salida siempre será política, en esto creo que coincidimos todas las feministas. Gayle Rubin al introducir el tema de que el feminismo debe no solamente buscar eliminar la opresión de las mujeres, sino la de las sexualidades. Es esa sociedad andrógina y sin género lo que habría que buscar y con lo que sueña Rubin. Tema que luego retomará Judith Butler.

Ella considera que es necesario continuar con el análisis de la evolución de las mujeres, pero tiene que intentar tomar en cuenta no sólo la sexualidad, sino la economía y la política.

Para finalizar con esta breve exposición del artículo de Gayle Rubin. Diremos que con el paso del tiempo y la información que tenemos, podemos conocer el camino sobre el desarrollo cognitivo que hicieron posible que nuestra autora escribiera este artículo que sería tan importante para la teoría feminista. Esta información ha sido dada por la propia Rubin en una entrevista que le hiciera en 1994 la reconocida feminista Judith Butler y que se publico en la revista de *Differences*. En esta entrevista ella reconoce que su interés por el marxismo se puede entender por la época, ella comienza a esbozar su trabajo en 1970. Era una época en la que el marxismo parecía ser una alternativa real al problema de las discriminaciones, de las clases, de las razas. Toda la gente estaba muy interesada el marxismo y las feministas no eran la excepción. En particular por el libro de Engels sobre *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* ya que en el hablaba de la opresión de las mujeres. Intentaba explicar cuál era el origen de esa opresión. Se debatió y escribieron muchos libros y artículos sobre Engels, sobre el Marxismo y el Socialismo.

Desde nuestro punto de vista, el primer paso de Gayle Rubin de separarse de las explicaciones de las feministas socialistas y realizar la crítica al marxismo, que luego harían muchas otras como Heidi Hartman, fue sin duda, algo importante ya que visualizaba que no todo podía explicarse a través de los sistemas económicos.

Algo fundamental fueron algunos cursos que tomó en la Universidad de Michigan como el del profesor Marshall Sahlins. Este curso en Economía tribal cambio su vida. Había estado vinculada con las mujeres feministas, pero era su primera experiencia en Antropología. Luego al tener que elaborar el trabajo de final del curso ella y dos personas más elaboraban su trabajo sobre el status de la mujer

en las sociedades tribales. Entonces el profesor Sahlins le sugirió que leyera el libro de las *Estructuras Elementales del Parentesco* de Lévi-Strauss. En esos momentos estaba leyendo un artículo de Althusser sobre Freud y Lacan en la revista *New Left Review*. Así cuando estaba leyendo se dio cuenta de la enorme relación que existía entre ellos. Por lo cual continuó leyendo sobre psicoanálisis hasta completar lo que sería este artículo.

Menciona también la dificultad de leer estos autores franceses, ya que en Estados Unidos, no existía gran debate, ya que acaban de ser traducidos al inglés. Es de sorprender que Gayle Rubin para realizar su estudio su influencia fueran los estructuralistas franceses como Lévi-Strauss, Althusser y Lacan, pero que por otra parte ni siquiera mencione a Beauvoir. Obviamente no podemos pretender que una autora lea todo lo escrito sobre el tema, pero si el libro más importante en la historia para explicar el origen y las causas de la opresión de las mujeres: *El segundo sexo*. Sobre todo por que realiza críticas al psicoanálisis y aunque no hace ciertamente una verdadera crítica al marxismo, si realiza una completa revisión de cómo desde que nace la mujer va transformándose en una “mujer”. Reconociendo desde el principio la distinción entre el sexo que era biológico y lo que era social.

Ya que Gayle Rubin menciona que el psicoanálisis describe el mecanismo por el cuál las mujeres van conformando su identidad y por ello debería servir para los fines del feminismo. Sin embargo, ya Beauvoir en su crítica al psicoanálisis:

“En particular, el psicoanálisis no es capaz de explicar por qué la mujer es Alteridad. El propio Freud admite que el prestigio del pene se explica por la soberanía del padre y confiesa que ignora el origen de la supremacía masculina”.^{xxxiv}

Así solo podemos concluir, que precisamente por que el psicoanálisis no explica el origen de la opresión de las mujeres, Rubin buscó un método que sirviera para explicar la totalidad de la problemática, donde la explicación de Bachofen o Engels sobre el origen de la opresión de las mujeres son desechadas. Marx sería la explicación desde un sistema político económico, Lévi-Strauss explicaría que la opresión de las mujeres se encuentra determinada socialmente por las estructuras en los sistemas de parentesco y finalmente Freud y Lacan explicarían la forma por la cual estas estructuras sociales y culturales son internalizadas por las personas hasta un punto en el cual la identidad de los hombres y las mujeres parece ser biológicamente dada.

Pero tenemos razones para pensar que Beauvoir al no encontrar en Bachofen o en Engels la explicación de tal opresión (pero que si realiza una revisión crítica de ellos), buscará a través de su filosofía existencialista, en la biología, en el psicoanálisis, en el materialismo histórico y en los sistemas de parentesco^{xxxv} los orígenes de por que la mujer es lo *Otro*, la *Alteridad*. No podemos negar que, sin duda este libro es, el que ha marcado a todas las feministas de la segunda ola con sus planteamientos claramente ilustrados. De esta forma, ya Beauvoir muchos años antes había hecho un

análisis profundo desde diferentes disciplinas sobre la sexualidad, la economía y la política.

Pero lo que le dio la fama a Gayle Rubin fue haber desarrollado estos elementos del sistema sexo/género y que después de ella en todas las universidades el concepto comienza a ser utilizado. Hay quienes consideran que la teoría del género se elaboró en psicología por la feminista Joahn Scott. Pero no ha sido fácil el acceso a sus artículos, así que eso será tarea de algunas otras mujeres que quieran rastrear cuál ha sido el origen de la teoría de género y si es realmente este recorrido de Mead, Beauvoir, junto con las feministas mencionadas y los diferentes feminismos; lo que dio a las feministas los elementos necesarios para establecer esta teoría de género. Aunque será hasta la década de los años 80 en que el género se expanda, primero como criterio o variable de agrupación en diferentes disciplinas, después, en la tercera ola del movimiento feminista actual; en el elemento teórico más importante utilizado por las feministas en todas las disciplinas científicas.

Bibliografía

AMORÓS, Celia (1990). La violencia contra las mujeres y los pactos patriarcales. Citado En: LAGARDE Marcela (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ed. Horas y Horas. Madrid, España.

DE BEAUVOIR, Simone (1999). *El segundo sexo*. Col. Feminismos. Editorial: Cátedra. Tercera Edición. Madrid, España. Vol. I y II.

DE MIGUEL, Ana (1995). "Feminismos". En *10 palabras claves de mujer*. (Amorós, C., Directora) Pamplona, Editorial: Verbo Divino.

FIRESTONE, Shulamith (1976). *La dialéctica del sexo*. Editorial: Kairós, Barcelona.

FRIEDAN, Betty (1974). *La mística de la feminidad*. Editorial: Júcar, Madrid-Gijón.

LAGARDE, Marcela (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Editorial: Horas y Horas. Madrid, España.

LAMAS, Marta (1994). “Cuerpo/ diferencia sexual y género”. En: *Revista El Debate feminista: cuerpo y política*. Año 5, Vol.10, septiembre. México.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1971). “The Family” en *Man, Culture and Society*. Citado en: Gayle Rubin (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. Trad. de Stella Mastrangelo. En *Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*. Vol III, No.30, Ludka Gortari (coord.). CONACYT/UAM Iztapalapa. México.

MEAD, Margaret (1999). *Sexo y Temperamento*. Editorial Paidós, Barcelona.

_____ (1995) *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Editorial Paidós, Barcelona.

MILLET, Kate (1995). *Política Sexual*. Col. Feminismos. Ed. Cátedra. Madrid.

ORTNER, Sherry B. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En: *Antropología y Feminismo* (comp.) O. Harris y K. Young. Ed. Anagrama. Barcelona.

OSBORNE, Raquel (1993). *La construcción sexual de la realidad*. Col. Feminismos. Ed. Cátedra. Madrid.

PERONA, Angeles (1994). “El feminismo americano de post-guerra: Betty Friedan”. En *Historia de la Teoría Feminista*. Coord. AMORÓS, Celia. Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid.

PULEO, Alicia (1994). “El feminismo radical de los setenta: Kate Millet” En AMORÓS, Celia, *Historia de la Teoría feminista*. Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. pp. 139-150.

RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María (1994). *Femenino fin de siglo. La seducción de la diferencia*. Anthropos. Barcelona.

ROSALDO, Michelle Zimbalist (1979). “Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica.” En: *Antropología y Feminismo* (Comp.) O. Harris y K. Young. Ed. Anagrama. Barcelona.

ROWBOTHAM, Sheila (1980). *La mujer ignorada por la historia*. Ed. Debate. Madrid.

RUBIN, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”. Trad. de

Stella Mastrangelo. En *Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*. Vol III, No.30, Ludka Gortari (coord.). CONACYT/UAM Iztapalapa. México.

Notas

ⁱ La autora es candidata a doctora en Feminismo por la Universidad Complutense de Madrid. Pertenece al Seminario Internacional de Jóvenes Investigadores (SIJI) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC).

ⁱⁱ Queremos dejar claro que el género, no debe ser entendido como una variable, un concepto o una categoría. En este trabajo el género será entendido como una teoría amplia y avanzada que fue originada por la reflexión feminista.

ⁱⁱⁱ Véase el prólogo a la edición española escrito por Teresa López Pardina.

^{iv} Teresa López Pardina. (1999). Prólogo a la edición castellana. p. 12.

^v Las cursivas han sido utilizadas durante toda la obra original, por lo que aquí en este trabajo aparecerán de la misma manera.

^{vi} Simone de Beauvoir (1999). *El segundo sexo*. Col. Feminismos. Ed. Cátedra. Tercera Edición. Madrid, España. Vol. I. p. 101.

^{vii} Debemos puntualizar que en la época en que surge el libro de Beauvoir, ella creía firmemente que la emancipación de las mujeres vendría con el advenimiento de la emancipación de la clase obrera y trabajadora. Creía que el socialismo sería la solución no sólo a la sociedad de clases, sino a la de los sexos. Ya que al estar ambos oprimidos, la liberación llegaría con el final del capitalismo. Aunque su postura cambiaría unos años más tarde.

^{viii} Sólo por mencionar algunos nombres sin orden cronológico: Christine de Pisan, Poulain de la Barre, Mme du Châtelet, Augusto Comte, Stuart Mill, Aristóteles, Hegel, Heidegger, Kierkegaard, Lévinas, Freud, Clara Zetkin, Olympe de Gouges, Diderot, Voltaire, Condorcet, Proudhon, Hippel, Safo, Mary Wollstonecraft, Flora Tristán, etc.

^{ix} Simone de Beauvoir (1999). *El segundo sexo*. Col. Feminismos. Ed. Cátedra. Tercera Edición. Madrid, España. Vol. II. p. 13.

^x Sherry B. Ortner (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En: *Antropología y Feminismo*. (comp.) O. Harris y K. Young. Ed. Anagrama. Barcelona. p. 114.

^{xi} Sherry B. Ortner (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?, *op. cit.*, p. 116.

^{xii} *Ibid.*, p. 120

^{xiii} *Ibid.*, p. 125.

^{xiv} Michelle Zimbalist Rosaldo (1979). "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica." En: *Antropología y Feminismo* (Comp.) O. Harris y K. Young. Ed. Anagrama. Barcelona. p. 155.

^{xv} *Ibid.*, p. 160.

^{xvi} *Ibid.*, p. 164.

^{xvii} *Ibid.*, p. 171

^{xviii} Debemos resaltar que Ortner y Rosaldo no usaban el concepto de mujeres, sino mujer. Lo cual tiene mucho que ver con la influencia del postmodernismo. Que puso de relieve que no podíamos continuar hablando de "la mujer" como si sólo fuera una, sino que existen diferentes tipos de mujeres.

^{xix} Gayle Rubin (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". Trad. de Stella Mastrangelo. En *Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*. Vol III, No.30, Ludka Gortari (coord.). CONACYT/UAM Iztapalapa. México. p. 97.

^{xx} Creemos que Ortner y Rosaldo mostraron una amplia gama de ejemplos por los cuáles se puede considerar que la opresión de las mujeres constituye un elemento existe en todas las sociedades y por lo tanto, la crucial importancia de explicar sus causas.

^{xxi} Gayle Rubin, (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *op. cit.* p. 101.

^{xxii} Karl Marx (1972), *Capital*, Vol 1, Internacional Publishers, N.Y., Citado en Gayle Rubin, (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *op. cit.*, p. 101.

^{xxiii} Gayle Rubin, (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *op. cit.*, p. 103.

^{xxiv} Debemos reconocer que el uso de la teoría de género es bastante extendido en la actualidad. Sin embargo, también sabemos que es cada vez más común que se intente quitar a la teoría de género de toda la connotación teórica con la que surge. El problema ahora es, que (incluso dentro del feminismo) se utiliza este término introducido por Millet y retomado por Gayle Rubin, como una nueva forma "light" de introducir el feminismo en la sociedad. Es un hecho que hoy en día, la teoría de género ha sido acogida con bastante aceptación por las organizaciones, instituciones, política, gobierno, etc., pero, esto es debido a que se usa como sinónimo de mujer. Es de conocimiento público que en todos los documentos oficiales, cumbres mundiales se pide a los gobiernos la introducción de la perspectiva de género en sus análisis y en la evaluación de sus resultados. Pero el gran problema sigue siendo que no mucha gente que se encuentra desarrollando políticas públicas o trabajando para los gobiernos, sabe muy bien qué es el género. Para lo cual, debemos desde el feminismo insistir en definir, cada vez que podamos, los elementos que contribuyeron a desarrollar esta teoría. Ya que se no se la asocia como parte del gran corpus teórico del feminismo y por ello ha sido y es tan aceptada hasta en los sitios más conservadores. Tal vez sería necesario volver a estos conceptos un poco olvidados por las nuevas generaciones por aparecer como muy "radicales".

^{xxv} Marcela Lagarde (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ed. Horas y Horas. Madrid, España. p. 52.

^{xxvi} Celia Amorós (1990). La violencia contra las mujeres y los pactos patriarcales. Citado En: Marcela Lagarde (1997), *op. cit.* p. 53.

^{xxvii} Marcela Lagarde (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humana y democracia*, *op. cit.*, p.9

^{xxviii} Marta Lamas (1994). “Cuerpo/ diferencia sexual y género”. En: *Revista El Debate feminista: cuerpo y política*. Año 5, Vol.10, septiembre. México. p.4

^{xxix} De esta forma ese problema que no tenía nombre que mencionaba Betty Friedan, en el cual a las mujeres se les confina a realizar actividades que les producía insatisfacciones, con esta nueva teoría este problema de identidad de las mujeres sería explicado perfectamente por la teoría de género y, obviamente como ya lo mencionamos antes en las críticas que recibió Friedan por su libro, por el sistema patriarcal.

^{xxx} *Ibid.*, p.112.

^{xxxi} Claude Lévi-Strauss (1971). “The Family” en *Man, Culture and Society*. Citado en: Gayle Rubin (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, *op. cit.*, p.115.

^{xxxii} Gayle Rubin (1986), *op. cit.*

^{xxxiii} *Ibid.*, p. 127.

^{xxxiv} Simone de Beauvoir (1999). *El segundo Sexo*, *op.cit.*, p. 112. Vol. I

^{xxxv} Tenemos que señalar que Beauvoir no tuvo el tiempo suficiente para realizar un análisis detallado sobre las estructuras del Parentesco, ya que el mismo año aparecieron el libro de Beauvoir y el de Lévi-Strauss. No obstante considero que el trabajo de nuestra autora era vital y que si Rubin antes de escribir su artículo hubiera hecho una exégesis de Beauvoir tendríamos la clave para entender el origen de la opresión de las mujeres, que a mi parecer tampoco completa Gayle Rubin.